

Egiptología siglo XXI

La eterna huella de los faraones

El 200 aniversario del hallazgo de la tumba de Tutankamón y la próxima apertura del nuevo Gran Museo Egipcio ponen al día una actividad en perfecto estado de revista.

TEXTO: ALBERTO VELÁZQUEZ / FOTOGRAFÍAS: IStock

Desde finales del siglo XVIII, lo que hoy conocemos como Egiptología se fue abriendo camino gracias al trabajo aportado por estudiosos que formaban parte de la expedición militar de Napoleón por tierras egipcias. La exhaustiva obra de Sir John Gardner Wilkinson, *Vida y costumbres de los antiguos egipcios*, profundizó en este camino, que se hizo popular globalmente a partir del "Veo cosas maravillosas..." de Howard Carter, cuando la luz de su vela iluminaba la oscuridad del espacio mortuario de Tutankamón.

A 100 años de este descubrimiento (y a 200 de que se descifrase la piedra de Rosetta), José Ramón Pérez-Accino, profesor de Egiptología en la Universidad Complutense de Madrid y director y fundador de la organización sin ánimo de lucro Egiptología Complutense, trabaja desde 2017 en el denominado Proyecto C2 (El Valle del Escondite Real de Luxor), un banco de pruebas de la Egiptología puesta al día en el siglo XXI. Como destaca el especialista, "la innovación y la tecnología nos vienen de campos como la cartografía, los avances en exploración geográfica (por ejemplo, para la organización del territorio y búsqueda de recursos), la teledetección, la electrorresistividad, la fotografía 3D... todo lo aprovechamos para avanzar en nuestras investigaciones".

El trabajo del equipo dirigido por el profesor es demostrar que en el

siglo XIX las 40 momias de la realeza no estaban, digamos, 'escondidas': "Nuestro trabajo consiste en demostrar, con la llamada 'arqueología de paisaje', con equipos multidisciplinares, que en ese entorno se desarrollaban actividades como las propias del culto". Tecnología y concepción de proyecto (en procesos internacionales de colaboración) hacen que la figura del egiptólogo decimonónico ("cerámica, pucheros e inscripciones", como dice Pérez Accino) haya cambiado sustancialmente.

Cambios a dos velocidades.

Francisco Pérez Vázquez, profesor de Lengua egipcia en caracteres jeroglíficos es, además, vicepresidente





te de AEDE (Asociación Española de Egiptología), institución que patrocina económicamente diversas misiones españolas de excavación. Opina, por su parte, que la arqueología de campo "ha cambiado poco con respecto a la del pasado siglo. Las misiones arqueológicas se suelen alojar en casas de pueblo que tienen el encanto romántico (y las incomodidades) que tenían las que usaron los egiptólogos de hace 50 años. Pero en cuanto a formación y composición del grupo humano, así como en la tecnología utilizada, todo es distinto. Ahora, las misiones son equipos multidisciplinares que, a las órdenes de un arqueólogo como director, incluyen arquitectos, médicos forenses, técnicos en fotografía digital, especialistas en rayos X y escáner, conservadores, expertos en dendrología..."

Un cruce entre siglos en el que se combina la aventura del saber y descubrir con técnicas como el GPS o el escáner de gradiometría magnética. "Estas aplicaciones tecnológicas –señala Pérez Vázquez– permiten investigar un terreno sin tener que excavar, pudiendo detectarse las estructuras que hay, por ejemplo, bajo un campo cultivado. Y, por otro lado, el escaneo en 3D, la ortofotografía y fotogrametría y los múltiples programas informáticos facilitan el estudio de un edificio o cualquier estructura en el despacho de trabajo a la vuelta de la misión". Como destaca el investigador, "España se incorporó tarde a la Egiptología, pero hoy es uno de los países que mantiene más misiones excavando en Egipto; ocho o 10 equipos se distribuyen cada año a todo lo largo del país del Nilo".

De vuelta a Tutankamón, Pérez-Accino destaca cómo la tumba KV 62 mantiene el poder evocador como "tremendo foco de atracción, en el que se hacen hipótesis como la posible existencia de cámaras más allá de lo que conocemos". Una figura histórica legendaria que, en carne mortal, sufrió todo tipo de enferme-



A LA IZQUIERDA, PRIMERAS EXCAVACIONES DEL VALLE DE LOS REYES. A LA DERECHA, LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS EXCAVACIONES.



dades antes de morir sin cumplir la veintena ("tenía una larga línea de consanguinidad, incluso existe la teoría de que sus padres eran hermanos"). El hijo de Akenatón era, como apunta, Pérez Vázquez, "un rey históricamente poco importante, sobre el que el descubrimiento de su tumba, casi intacta, ha hecho que se escriban miles de páginas acerca de su figura, y que se lleven a cabo investigaciones específicas". Por ello,

AEDE va a dedicar el próximo Curso de Egiptología 2022-2023 a este rey y al descubrimiento de su tumba, con clases sobre la historia de su reinado, el arte en esta época, los objetos encontrados en la tumba, su conservación...

"De todas formas –concluye el representante de AEDE– en Egiptología nunca podemos decir que lo sabemos todo sobre algo o alguien. Siempre aparece un nuevo indicio que lo cambia". Y en este contexto, la competencia entre potencias imperiales-coloniales propia del siglo XIX ha mutado en los trabajos de campo en los que colaboran varios países.

La inauguración, en la recta final de 2022, del Gran Museo Egipcio en El Cairo (más de 100.000 reliquias egipcias), las exposiciones (como la del Museo Egipcio de Barcelona) y los eventos dedicados a Tutankamón ponen al día el legendario encanto del Antiguo Egipto.